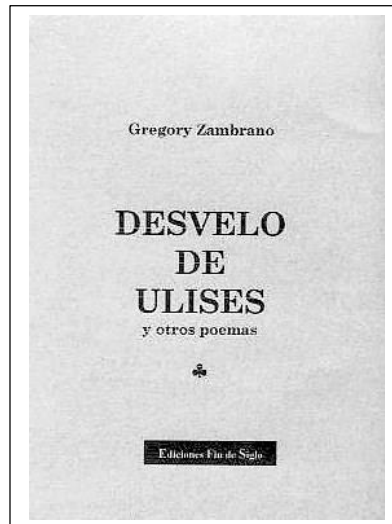


Crónicas del Olvido

DESVELO DE ULISES

Alberto Hernández



1.-

La brisa del desierto viene del mar y eleva la fina arena de los médanos. La península tiene cintura de mujer. Se adelgaza con el viaje y luego inflama la superficie hasta verificarse lenguaje en la topografía de nuestro asombro. Paraguaná es un país unido al continente mediante una franja que el mapa muestra peligrosamente estrecha. Hilo de Penélope por el que pasamos con el equilibrio del sol. Ítaca nos espera en Pueblo Nuevo, donde despertamos del letargo que llevamos “Acaso en la memoria, / acaso en lo más hondo del corazón”, versos que Gregory Zambrano nos entrega para iniciar su más reciente trabajo, “Desvelo de Ulises” (Ediciones Fon de Siglo, Ciudad de México, 2000), donde la ciudad mítica hunde sus “manos en tantos / océanos, / pero sólo el mar de tu nostalgia/ tiene la justa esencia de los peces y la sal”.

El desvelo lo hallamos en la casa de Isaac López, allá en Pueblo Nuevo, donde Gregory Zambrano, aún residenciado en la capital azteca, me hizo entrega del libro bajo el sol de

Paraguaná, que luego en Adícora se convirtió en “paisaje de la infancia”, donde el mar “ha sido largo camino, / el alma y el cuerpo se han vaciado / pero lejos aún está el reposo”.

2.-

¿Qué tierra no tiene Paraguaná que se asemeje al horizonte donde Ulises encuentra “que los mismos colores / llenan de luz aquella calles?” El mismo aire y la orilla invadidos por albatros y aves que se hunden en la espuma del Caribe.

Un largo viaje espera en el poema. El libro de quien empieza en Mérida nombra y funda las imágenes, renuentes preguntas que no necesitan respuestas porque ellas son testimonios de un paisaje multiplicado a través de las edades de lecturas, miradas, sobresaltos, imaginados vértigos, horas “como dardo en el silencio” y “los de Dios, que se ahogan / antes de darse al mar / y anticipar el morir”.

Este libro de Gregory Zambrano busca en el yo de quien en cada paisaje encuentra la voz de profetas, el perdón de las ciudades perdidas, los sueños y el amor infinito. “Están allí, mirando desde un oscuro agujero, / y juegan a decir la verdad”.

Lecturas, las referencias a los misterios de personajes que miran hacia el pasado y no desdeñan la ignorancia, el hambre y la miseria, para insertarse en él mismo al tentar los espejos “donde me sonrió la muerte” en un sueño recurrente.

3.-

El ojo de quien dice habla desde Van Gogh a través de “la condena/ multiplicar los peces/ y llenar de lodo los acuarios”, y el paraíso –otro viaje recurrente por ser sueño- aparece al borde de gestos inconclusos, de muchas voces atropelladas que “claman por esta razón / de espacios sin puntos cardinales / con tantos números y lunas, / con tantos bordes y barrancas”.

El poeta se mira en sus edades, arranca páginas frente a portales y tormentas, vuelve a la casa familiar y se lleva la imagen de su padre al infinito. Los temas abundan en un cuaderno, en la bitácora de quien no deja de apuntar ningún detalle. Libro de navegante y hasta de

náufrago, porque todo viajero lo es en su interior. Dos maneras de verse tiene el que escribe: “El poeta joven cerró su libro / y miró hacia el horizonte, / recordó la noche cuando cenó / por última vez con su padre, / el poeta viejo / esa vez él le habló de la campiña andaluza / y de las mujeres que sonrían / sin mirar a los ojos...”, y “El poeta solía hacer grandes prodigios / con sus manos, con su voz. / Era un gran constructor, / pintaba ríos y ponía una brújula / en los paisajes...”

El persistente desierto nos cobija en Paraguaná, en Ítaca “Cuando el silencio lo invade todo / y crepitan los recuerdos”.

La memoria hincó su regreso a la lejana Asia, en el Japón que fue una vez “comarca de fantasmas” en medio de un hongo de muerte.

Este viaje al lejano sol rojo nos trajo a un Gregory Zambrano perseguido por Hiroshima, Sadako, Miyajima, Yoyogi, los templos sin destino, las lágrimas grabadas en las ruinas donde una “mujer irrepitible, / cuyo cuerpo es la ciudad que se desnuda”, desvela el canto de este poeta venezolano embestido por la sed y la brisa de un país que aún nos visita y nos espera desde la orilla del mito y sus frecuencias.

(Suplemento “Contenido” del diario *El Periodiquito de Maracay*, martes 26 de septiembre de 2000)

Referencia electrónica:

<http://gregoryzambrano.com/2010/09/10/resenas-y-notas-criticas-sobre-la-obra-de-gregory-zambrano/>